

La educación como parte activa en el proceso de integración regional del MERCOSUR

Francisco José Piñón

Licenciado y Profesor en Sociología, por la Universidad de Buenos Aires. Miembro de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU), desde 2016. Ha sido: Rector de la Universidad de Congreso (2009/2016); Secretario General de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) (1999/2006); Director Nacional de Cooperación Internacional del Ministerio de Cultura y Educación argentino (1990/1998); Secretario Permanente de la Comisión Nacional de Cooperación con la UNESCO (1990/1998); Decano de la Facultad de Ciencias de la Educación (Universidad Católica de La Plata (1982/1986); Rector de la Universidad del Salvador (1975/1980).

243

Entrevista realizada por Estela M. Miranda¹

Entrevista

Estela Miranda. *En este momento en que el Mercosur celebra el 30 aniversario, algunos analistas perciben el futuro del bloque con cierto pesimismo debido a diversos problemas y obstáculos existentes.Cuál es su opinión? Cuáles son los objetivos fundacionales que aun quedan pendiente?*

Francisco José Piñón. En el momento de la firma del Tratado de Asunción yo era director de Cooperación Internacional del Ministerio de Educación de Argentina y en esos días de la firma del tratado, recuerdo, incluso, un encuentro que había por otros motivos, en la que nos reuníamos gente de Uruguay, Brasil y Argentina, los responsables de Cooperación Internacional de Educación de los tres países, y ahí estuvimos discutiendo cuáles eran nuestras posibilidades, y de ahí nuestra responsabilidad a partir de la Firma del Tratado. Evidentemente lees el tratado de Asunción y no tiene ningún componente educativo y ahí hicimos un trabajo en el año '91 para fundamentar por qué

¹ Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

la educación tenía que ser parte activa en el proceso de integración. Recuerdo que, entre otras cosas, hay unas líneas del Tratado en que habla de la libre circulación de las personas y a partir de eso fundamentamos la necesidad de llegar a la libre circulación en materia educativa (reconocimiento de estudios). El largo camino del Mercosur, que se iniciara con los acuerdos Alfonsín – Sarney. Luego de la firma del Tratado de Asunción, el Mercosur progresivamente se va afirmando y en ese camino logramos incluir el tema educativo.

Como decíamos, los primeros pasos se dieron a nivel de director de áreas de Relaciones Internacionales, Cooperación Internacional, según se llame en cada país, en cada Ministerio de Educación. Y de ahí empezamos un proceso, después hicimos una reunión de ministros para discutir esto ya en el nivel donde podíamos tomar decisiones y ahí salieron una serie de documentos primeros. Todos estos países empezaron a actuar activamente, se incorporó el tema educación. Hicimos creo que en mayo de 1991, una reunión de los Ministros de Educación, a la que invitamos a Juan Carlos Tedesco, que en ese momento era el responsable de la OREALC, la Oficina de la UNESCO para la Educación de America Latina con sede en Santiago de Chile, e invitamos al Secretario General de la OEI, que era José Torreblanca y con el área de Educación de la OEA, que dirigía Torchia Estrada. Todos ellos colaboraron en la reflexión sobre el papel que podía cumplir la educación. Lo que yo anoto como signo distintivo de todo este proceso es que cuando avanzabas, cuando te reunías con las otras partes, para todos era un encuentro largamente esperado, el sentimiento de que todos éramos uno, y no personajes de historias distintas. Hubo distintos tipos de reuniones y todos encuentros bien celebrados. La voluntad del encuentro.

Pronto se sumaron a este proceso Chile y Bolivia.

EM. *¿Cuáles fueron las principales ideas/propuestas sobre qué hacer en educación en el MERCOSUR?*

FJP. Uno de los temas fue prever el reconocimiento de los estudios primarios y secundarios porque tiene que ver con la movilidad de las personas. Otro tema, que llevó un tiempo de maduración más largo, fue el tema de los estudios universitarios, primero un sistema regional de acreditación de carreras de grado Mexa y luego el Arcu-Sur que hoy persiste, sobrevive. Esto traía como prerrequisito que hubiera algún sistema de evaluación de la calidad en cada país para que se lo reconozca al otro. La CONEAU tiene que acreditar para el Mercosur. Cada país empezó a generar instituciones que estuvieran en condiciones de hacerlo. Y, me parece, que eso también abrió una puerta interesante que todavía tiene camino por recorrer y sé que en algunos casos tiene reconocimiento para el ejercicio profesional y en otros no. Se ha avanzado mucho. Hubo esfuerzo de acciones en conjunto como el Arcu-sur para la acreditación regional de carreras de grado. Hay un joven que trabajaba conmigo hace unos años y estudiaba arquitectura en la UBA y el padre, que era arquitecto también, le dice al hijo que tiene que cambiar de universidad porque esa universidad no tiene la carrera acreditada, el padre tiene experiencia en trabajar en obras de arquitectura en Uruguay. Me parece un ejemplo

interesante para mostrar la dimensión. Hoy la carrera de Arquitectura de la UBA está acreditada y creo que todas las carreras de Arquitectura del país están acreditadas.

Otro tema importante era la lengua, el portugués para nosotros y el español para ellos la enseñanza. Recuerdo que en los años 90, con todo el proceso del Mercosur, los profesorado de portugués que existían en la ciudad de Buenos Aires multiplicaron su matrícula, y creo que así debe haber sucedido en otras partes del país.

También, en ese momento se abre la posibilidad de reconocer el nivel secundario, creo que se estaban abriendo las puertas para poder hacerlo. Años después, estando al frente de la OEI pusimos en marcha un programa iberoamericano de movilidad académica con el objeto de que la movilidad se dé entre los integrantes de la región, previendo un sistema de reconocimiento de estudios, que trajo, por lo menos por un tiempo, experiencias de movilidad positivas. También con España, que para algunos era más atractivo por ser Europa. Recuerdo que hubo muchos convenios entre distintos países de América Latina para la movilidad universitaria de pregrado antes de terminar la carrera.

EM. *En lo que se refiere a una mayor integración cultural, educativa y económica de los países que conforman el Mercosur, qué factores están contribuyendo u obstaculizando las metas iniciales del bloque?*

FJP. Dos palabras sobre el conjunto del Mercosur, yo recuerdo que en los '90 una de nuestras preocupaciones era el proceso en la Unión Europea que lo teníamos en cuenta, lo analizábamos, no para hacer lo mismo, sino para tener como referencia un proceso exitoso que se había consolidado a lo largo del tiempo. En esos tiempos era impredecible que, por ejemplo, Inglaterra esté fuera de la región europea, era todo al revés, tiempos de desarrollo y crecimiento. Era para tomar nosotros la experiencia en materia de educación, temas de títulos, estructuras de carreras. En todas esas cosas Europa ha llegado a un nivel de acuerdos que permite que los títulos sean homogéneos. Con altibajos en la decisión política de los estados miembros, en el Mercosur el tema siguió desarrollándose. Creo que es un camino que hoy está volviendo a ser presentado como proyecto, como necesidad, que el gobierno argentino lo está señalando. Hay cosas que se cortaron por no haber sido sostenidas en el tiempo. A mí me parece que en educación, lo más relevante es el tema de la movilidad, los programas de movilidad que incluso deberían ser más grandes. Yo lo veo en la experiencia argentina y brasilera y la cantidad de brasileros que estudian carreras en Argentina, eso es notable, de alguna manera toda la experiencia del Mercosur lo habilita, me parece bueno porque a partir de esto se podrían generar lugares especializados que no necesitan estar en todos los países y puedan ser de ayuda para todos en algunos temas, sobre todo con el tema de investigación hay proyectos, contactos e iniciativas en ese sentido.

EM. *En relación al Mercosur Educativo, cuáles fueron los avances alcanzados y lo que queda por realizar?*

FJP. Subrayo dos cosas que venían funcionando y que creo que hay que seguir fortaleciendo, esto de la movilidad académica en la región, y el otro que es el tema de las acreditaciones, la evaluación de la calidad de las universidades porque me parece que trae un saldo positivo real para la Argentina, Brasil y para cada país. El Mercosur es un motivo para atender un tema que es de importancia fundamental, la calidad de los aprendizajes. Por ese camino se puede avanzar en tener Universidades buenas y evitar el desarrollo de las llamadas “universidades garage” o “patito”. Por eso me parece que el Mercosur con su Arcu-Sur genera una instancia interesante que no abarca todas las carreras pero sí abarca un abanico de disciplinas bastante amplio. Yo creo que a eso habría que sostenerlo y que había que favorecer y avanzar para que pueda haber un reconocimiento hacia el ejercicio profesional.

EM. *Es posible imaginar un futuro más auspicioso para el bloque?Cuál sería el aporte de la educación superior y, en particular, de las universidades?*

FJP. Creo que las universidades han cumplido y siguen cumpliendo un rol de vinculación porque no están atadas así tan directamente a los avatares de las políticas de los gobiernos.

Hoy mismo, en medio de la pandemia, hay un esfuerzo interesante de movilidad virtual entre los países de la región, están haciendo tres materias, un semestre en tal o cual universidad. Me parece un signo elocuente aunque evidentemente le falte la otra parte del encanto que es vivir en una sociedad distinta, pero esto muestra que el interés permanece.

EM. *Sobre los futuros posibles y los deseables en la educación superior latinoamericana y caribeña. Cuáles son los desafíos y las perspectivas con vistas a avanzar hacia una mayor integración académica solidaria?*

Entre nosotros el esfuerzo de veinticinco años de acreditaciones, evaluaciones institucionales, etc., que todo esto elevó el nivel. Y creo que hay que seguir ese esfuerzo. Para la región es importante y para los argentinos particularmente, también. No se puede decir que no se piense en Estados Unidos, en Europa o Asia pero primero tenemos que pensar en nuestro espacio regional porque estoy convencido que la posibilidad que tenemos los países de la región de tener un lugar en el concierto internacional es si podemos afirmarnos como una unidad, con todas las dificultades que esto supone. La propuesta es generar condiciones para que se pudiera ofrecer, dependiendo de qué temas y qué carreras, hay muchos saberes que están en proceso y que tendremos que conocer, en Perú, Bolivia, Ecuador, en todos los países de la región. Creo que hay que favorecerlo y promoverlo. Por eso, si hay un programa que lo facilita, que ayuda con financiamiento, etc. creo que sería interesante. Imagino que Mercosur tendría que poder avanzar en temas de desarrollo en común, programas de

investigación que seguramente tienen cosas para aportar visto desde esta orilla del Río Uruguay o desde las otras. Hay distintos temas que seguramente pueden alimentarse para tener un conocimiento más profundo. Y en materia de educación pienso que también habría que promover carreras que puedan desarrollarse no solo por movilidad sino en el programa original que tenga momentos acá, momentos allá, momentos en otra universidad. Insisto, el gran tema es la posibilidad de unión regional.

EM. *¿Cuál es su opinión sobre la posibilidad futura de acreditar carreras posgrados en el MERCOSUR?*

FJP. Creo que es un tema muy importante porque insisto, la experiencia muestra desde Buenos Aires, desde Córdoba, desde incluso universidades que están en Misiones, etc., que tienen una presencia de estudiantes brasileros muy numerosa. Con el posgrado debería multiplicarse esa capacidad de movilidad, deberían fortalecerse la acreditación de los posgrados en el ámbito regional. Estas organizaciones son el vehículo para que se consolide el vínculo entre estos países que lo tenemos tan cerca pero tan lejos.

EM. *Muchas gracias por su tiempo.*